

**Homilía del Superior general,  
P. Doménico Sóliman,  
en la Misa de la Memoria del beato Timoteo Giaccardo**

La alegría de participar en esta Eucaristía al celebrar hoy la memoria litúrgica de nuestro cohermano el beato Timoteo Giaccardo, refuerza la consciencia de que siempre Dios obra en nuestra vida. Lo hizo con el beato Timoteo, primer sacerdote paulino y fiel discípulo del beato Santiago Alberione, y ansía hacerlo aún hoy con toda la Familia Paulina. La llamada a la santidad va efectivamente dirigida a cada uno de los bautizados.

Muchas son las páginas que describen la riqueza de su vida: el amor por la vocación paulina, por el sacerdocio, por el apostolado de la “buena prensa” –hoy diríamos de la evangelización en la cultura della comunicación– hasta el dar la vida por la aprobación de nuestras hermanas Pías Discípulas del Divino Maestro. En esta celebración recordemos un episodio, relatado en su *Diario*: cuando el P. Santiago Alberione, muy de mañanita, tiene que ir corriendo a la pequeña tipografía para apagar el fuego; era el 26 de diciembre de 1918. El hecho ha quedado muy bien descrito, con muchos detalles, y nos hace ver al P. Alberione ajetreado y preocupado. El número de *Gazzetta d’Alba* estaba en peligro, como también el almacén lleno de otras publicaciones. Al fin el fuego queda apagado y tras una noche insomne todos pueden respirar tranquilos. Al día siguiente el P. Alberione comparte con sus muchachos esa experiencia, diciéndoles: «*Yo quisiera que dentro de poco pudiera decirse: En nuestra Casa no se hubiera dado esta renovación de espíritu si no hubiéramos tenido el fuego; el fuego purifica, es una prueba...*». Y concluye con dos propósitos: «*Usar por nuestra parte mayor diligencia en todas las cosas; apegarnos más a Dios y... confiar en él*».

A partir de aquel sucedido, por estas y otras palabras que el P. Alberione intercambió en aquellos días, ¿qué intuyó el joven Timoteo Giaccardo, él y los demás jóvenes de la Casa? ¿Qué asimilaría Timoteo de aquella situación, del modo como el P. Alberione se empleó en el esfuerzo? Las palabras del Evangelio de hoy nos ayudan a dar una respuesta: «*Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer*» (Jn 15,15). Este paso del Evangelio de Juan nos habla de la profunda relación entre Jesús y sus discípulos, un vínculo libre, maduro, profundo, envolvente: el siervo o el esclavo obedece solamente al amo, no le es dado conocer los motivos más profundos y qué hay de veras en el corazón del dueño. Situación bien diversa de la del amigo a quien se le confían los secretos. Jesús plantea la relación con los Doce del modo más familiar posible, de manera que cuanto ven hacer y decir a Jesús significa para ellos participar en algo importante, algo divino: en definitiva, Jesús comparte con ellos el modo de vivir la humanidad como Hijo de Dios. ¿No sucede también así con el P. Alberione? Lo referido es solo un episodio del lejano 1918, pero toda su vida fue un compartir, con el ejemplo y con la palabra, el corazón de nuestra vida y la concienciación de que la Familia Paulina la quiere Dios, es obra suya... El P. Alberione, tratando de apagar el fuego, arriesgando en ello incluso la vida, mostrando su total ensimismamiento en la misión que Dios le había confiado, sembrò en el ánimo de sus muchachos un germen de bien..., una vida de alta tensión, llena de amor por la humanidad, laboriosa y creativa, injertada en el amor de Dios. En las palabras de Jesús apenas escuchadas, «*permaneced en mi amor*» (Jn 15,9), hay una llamada especial dirigida a todos: es el Señor quien, el primero, desea “permanecer” en nosotros. El apóstol Pablo experimentó este don y precisamente por ello escribe a los Gálatas: «*No*

*soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20). ¿Cabe vivir y compartir con la humanidad algo más grande que Cristo resucitado, nuestro Maestro, el Hijo amado del Padre? La humanidad necesita no solo conocer a Jesús sino vivir en él, entrar en una relación de comunión con el Señor.*

Tal es el ejemplo que nos ha dejado el beato Timoteo Giaccardo: él captó el espíritu de la Casa, el sentido de la vocación paulina..., y vivió el apostolado paulino interiorizando las motivaciones y el espíritu del Primer Maestro, como verdadero hijo suyo.

Confiemos al Señor la Familia Paulina, las personas de esta parroquia, todo el pueblo de Dios y dejémonos tocar por la vida y la santidad de este nuestro hermano.

Roma, Santuario Reina de los Apóstoles, 19 de octubre de 2022

P. Doménico Sólman  
*Superior general*